



Presidente de Venezuela

ARCHIVO

35-3-20
REPUBLICA DE CHILE
PRESIDENCIA
REGISTRO Y ARCHIVO

NR. 92/28733

A: 07 DIC 82

Miraflores, 30 de noviembre de 1982

de. A. 1982	R. C. A.	
C. B. E.	MLP	
M. I. O.	S. D. E. C.	
M. Z. C.		

Señores
Presidentes y Jefes de Gobierno
VI Cumbre del Grupo de Río
Buenos Aires
ARGENTINA

Señores Presidentes y queridos amigos:

Con cuánto sentimiento y contrariedad debo excusar mi asistencia a esta VI Cumbre del Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política, que se iniciará mañana. Lamento muchísimo no poder acompañarlos en las deliberaciones que van a tener lugar en Buenos Aires.

Quiero ratificarles el compromiso de Venezuela, de mi gobierno y el mío personal con el Grupo de Río, que es expresión clara e inequívoca de la voluntad de convergencia latinoamericana que a todos nos anima.

Queridos amigos, no es esta la ocasión para relatarles lo que ese día ocurrió, pero sí quisiera poner de relieve algunos aspectos que ilustran lo que estaba en juego y las amenazas reales que se presentaron. Lo primero que debo destacar es el ensañamiento criminal que presidió las acciones de los insurrectos. Oficiales, soldados y civiles, algunos de ellos esposados, fueron asesinados sin misericordia. La aviación insurrecta bombardeó el Palacio de Miraflores e incontables objetivos de carácter civil. Los sediciosos no dudaron en bombardear, igualmente, la Escuela de Aviación Militar que, como ustedes saben, es un sitio que se respeta en cualquier caso porque allí están los cadetes de la Fuerza Aérea.

Sin embargo, las circunstancias han permitido evidenciar hechos notables y positivos. Se vio que no eran idealistas los que irrumpieron contra el orden constitucional. Eran, simplemente, miembros de un grupo que a sangre y fuego querían tomar el poder para liquidar el régimen democrático de Venezuela.

La situación de Venezuela se ha normalizado plenamente, después de los acontecimientos del 27 de noviembre, cuando un grupo de oficiales de las Fuerzas Aéreas se levantó contra el orden constitucional y democrático. Sin embargo, he considerado mi deber permanecer en el país debido a los dramáticos e insólitos sucesos que ha vivido el pueblo venezolano.

El mensaje que surgirá del fructífero diálogo de la Cumbre de Buenos Aires ha de ser vital para la proyección de la América Latina, continental y caribeña. Deploro no contarme entre los protagonistas de esta VI Cumbre. Adelanto mi solidaridad en el diálogo y las decisiones que se asuman.

Hoy más que nunca hemos de apreciar en toda su intensidad el significado de la solidaridad continental en la defensa de la democracia. No podemos permitir que aquellos que intentan usurpar el poder, desconozcan sus valores fundamentales. La constitución y el respecto a la voluntad popular deben prevalecer sobre las ambiciones personales y al uso de la fuerza.

En nombre de mi pueblo, agradezco la declaración de los Presidentes del Grupo de Río, quienes al conocer el intento de Golpe de Estado, nos enviaron su voz de apoyo a la democracia venezolana y su enérgica condena a la absurda pretensión de instaurar una execrable dictadura en nuestro país.

La dura prueba que hemos superado es una clara advertencia para toda la América Latina. Cuando se pierde un país para la democracia, en cada una de nuestras naciones también se pierde algo fundamental. Cuando se conquista la democracia en una nación, todas nuestras sociedades comparten el beneficio que tal victoria significa. Esto lo compartimos todos los países miembros del Grupo de Río.

La admirable conducta del pueblo venezolano y la digna y firme respuesta que a la violencia golpista dieron las Fuerzas Armadas de Venezuela, se constituyen en contundente manifestación de la solidez de la democracia venezolana.

Con mi fraternal saludo,


Carlos Andrés Pérez